

Guerra Inminente Argentina-Chile (VI y Ultimo)

Por JAVIER ZALDIVAR

La situación conflictiva entre Argentina y Chile se contextualiza en un marco poco situado cotidianamente en las primeras planas de los periódicos. El problema del territorio antártico —última "ratio" de todas las puñas— está, más allá de motivos climatológicos, firmemente congelado.

El instrumento capaz de producir esta operación de enfriamiento noti-

cioso —que no político— es el Tratado Antártico que postergó durante 25 años, que vencen en 1983, las reclamaciones de soberanía que pudieran realizarse sobre esas australes tierras.

El documento limita un problema de soberanía, quizá el único en todo el globo terrestre donde el mismo está planteado de manera tan abierta.

Los conflictos existentes en este caso son numerosos y evidentes. A las reclamaciones por la vecindad geográfica (las de más fuerte peso), se suman las de aquellos países que afirman tener derechos sobre las tierras blancas por razones de exploración y presencia científica.

A los reclamos de Australia, Nueva Zelanda, Chile, Argentina y la Unión Sudafricana (ubicados en la primera alternativa), se suman Estados Unidos, la Unión Soviética, por supuesto Gran Bretaña y hasta Polonia y Japón.

La disputa entre Argentina y Chile por la soberanía en las islas Nueva, Picton y Lennox, debe leerse a la luz de la controversia por muchos más kilómetros de territorio que protagonizan en la Antártida. Chile pretende una porción de territorio antártico que Argentina reclama también como suya. Gran Bretaña por su parte, demanda posesión sobre otra franja opuesta a la de Chile, pero también sobre territorio reivindicado por Argentina. De tal modo que pensando en estos intereses territoriales

más vastos se puede entender el conflicto de fondo que opone a los países. También por el hecho de que "el enemigo de enemigo, es mi amigo", entender la procevidad pro chilena de la política británica.

Pero estas son las causas de fondo. Existen, por otra parte, las circunstancias coyunturales y políticas inmediatas. Es decir, los regímenes militares que gobiernan ambas naciones. A ello se debe agregar el juego de las grandes potencias capitalistas y socialistas participando en la puja de las naciones sudamericanas. Pese a que ambos gobiernos son resultante libre empresistas y rabiosamente antimarxistas, los dos tienen muy diferentes relaciones con el mundo socialista. Inexistentes y antagónicas en el caso de Santiago, con la excepción de China Popular. De amplio intercambio comercial con la URSS, en el caso de Buenos Aires. Es evidente que Moscú desea la derrota del régimen pinochetista que ha golpeado duramente a la experiencia socialista más vigorosa en América luego de la Revolución Cubana. Por ello, la agencia oficial soviética de noticias TASS, menciona en sus despachos sobre el Cono Sur, "el expansionismo chileno" sobre "Argentina".

Tampoco es de olvidar el equipamiento con tanques T-62 al FIA que vienen de la guerra del Pacífico, considera a Chile su máximo contendor como nación. La URSS habría ofrecido dotar de modernos Migs a la Fuerza Aérea Argentina con objeto de incrementar su, ya grande, potencial de fuego.

La debilidad internacional del gobierno de Pinochet no está medida solamente por la adversión de Perú y Bolivia hacia Chile por las consecuencias de la guerra del Pacífico. Al enfrentamiento con Argentina y su notorio desprestigio internacional, el gobierno de Pinochet suma el tironeo con la administración Carter, supercandente a raíz del asesinato del ex canciller Orlando Letelier por agentes de la Policía secreta del régimen santiaguino. Una guerra podría pues forzar el camino hacia la "democracia viable" en Chile y, consolidando la posición del gobierno de Videla (ambas hipótesis en el caso de una victoria militar bonaerense), allanar el camino a su similar del otro lado de la cordillera. En este caso, la conducción del proceso quedaría en manos de los militares de manera mucho más sólida que en Chile.

El drama de esta historia belicista lo protagonizan los pueblos. Ambos tienen derecho, sin necesidad de ninguna guerra, a ser gobernados por canales democráticos. Ambas naciones, decididos los respectivos destinos por sus pueblos, deben abocarse a resolver pendientes problemas fronterizos que son espinosos, pero que pueden y deben ser resueltos sin apelación a las armas. La explotación de las grandes riquezas antárticas, objetivo de los desvelos de la política hegemónica de grandes potencias, encontrarán a ambos países ante el avance voraz de las transnacionales. Más que nunca, y en el sentido en que se han pronunciado ambas iglesias católicas demandando la paz, la apelación a los medios pacíficos se convierte entre Argentina y Chile en una imprescindible necesidad política.

